

Introducción a la semana

Lun
19
Feb
2024

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beato Álvaro de Córdoba (19 de Febrero)**

“Conmigo lo hicisteis”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

El Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormirás contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo de hoy

Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ni odiar, ni aborrecer, ni injuriar, ni explotar, ni darse a la corrupción, ni vengarse... son los mandamientos que resume en la liturgia de hoy el Libro del Levítico. Podríamos señalarlos todos, pero eso sólo nos llevará a contemplar los mandamientos como si fuera una lista de buenos propósitos. Y lo cierto es que no se trata sólo de eso.

El libro del Levítico es un libro del Pentateuco, con un cuerpo normativo para el pueblo de Israel que nos orienta a cómo proceder en la vida respecto a los hermanos, miembros del mismo pueblo.

Si observamos las normas a las que se refiere la primera lectura de hoy, cada frase está precedida por un “No”. Esa palabra tan difícil de pronunciar en la educación de nuestros hijos, donde parece que todo está permitido. Si observamos también cada verbo que acompaña al “No” señalado, vemos cómo la acción de ese verbo tiene también un valor negativo.

¿Cómo podríamos contemplar la acción de vivir, si en lugar de restricciones, encontráramos preceptos positivos? Amar, restablecer la dignidad, bendecir, tratar de manera digna, obrar con rectitud... Estimo que nuestro espíritu estaría más dispuesto a obrar de manera más acorde a los preceptos establecidos.

En el Evangelio de Mateo, resuena de una manera especial esa llamada que Jesús, como juez de la historia, realiza para darnos unas pautas que son vitales para nuestro vivir: Venid, benditos de mi Padre... por llenaros de humanidad, por paliar el hambre, la sed, la soledad, la enfermedad haciendo presente el cuidado de Dios. Venid, por haberme curado, alimentado, calmado en mi sed, acompañado en mi soledad, ofrecido una palabra de aliento y de liberación en mi cautiverio...

Jesús pone en el centro de estas acciones de bondad al pobre y al indigente. No son criterios que parten del valor negativo de las acciones, sino que parten del valor bondadoso de las mismas. La bondad no es sólo una buena acción. La bondad parte de un corazón amante y comprometido con la realidad humana, con la cruda precariedad en la que nos vemos envueltos.

Mirar con los ojos de Dios la realidad de la vida, y ser capaces de encontrar en nosotros impulsos capaces de mostrar la bondad y la misericordia de Dios, ya es un gran paso para un testimonio veraz de su presencia; porque todas estas acciones comprometidas con la bondad nos hablan directamente al corazón: Conmigo lo hicisteis. Estas acciones pueden llenar mi vida, y la vida de los otros de una nueva esperanza.



Fray Alexis González de León O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Hoy es: Beato Álvaro de Córdoba (19 de Febrero)

Beato Álvaro de Córdoba

Alvaro nació en Zamora y en 1368 entró en la Orden. Fue durante muchos años profesor en San Pablo de Valladolid y luego maestro en teología de Salamanca y confesor del rey Juan 11 de Castilla. Después de una peregrinación a Tierra Santa e Italia (1418-1420) para conocer de cerca la reforma de la Orden realizada por el beato Raimundo de Capua, inició la misma labor de reforma en España fundando el convento de Scala Coeli (Córdoba), cuna de la reforma. Del papa Martín V recibe el nombramiento de superior mayor de los conventos reformados en España. También en Scala Coeli instauró el primer «Vía crucis» localizado que se conoce. La devoción popular le ha llamado santo. Muere un 19 de febrero alrededor del año 1430 y su cuerpo se venera en el convento de Scala Coeli. Su culto fue confirmado el 22 de septiembre del 1741.

Oración colecta

Oh Dios que adornaste al beato Álvaro
con las virtudes de la caridad y de la penitencia;
concédenos, por su intercesión
y movidos por su ejemplo,
llevar siempre en nuestro cuerpo
la muerte de Cristo
y en nuestro corazón el amor a ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda de tus hijos
en la festividad del beato Álvaro
y haznos aceptables a tus ojos
por la sinceridad de corazón.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Vivifícanos, Señor,
por estos sacramentos que hemos recibido;
y al celebrar con gozo la fiesta del beato Álvaro,
concédenos que
el ejemplo de su celo apostólico
nos impulse a crecer cada día
en gracia y santidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar

20

Feb

2024

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beato Cristobal de Milán (20 de Febrero)**

“Orad así: Padre Nuestro...”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Salmo de hoy

Salmo 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 R/. Dios libra a los justos de sus angustias

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mi Palabra cumplirá mi encargo

Para que caiga la nieve yo no puedo hacer nada. ¿Y qué puedo hacer para que llueva?

La nieve, la lluvia son regalo del cielo como el maná que alimentaba la vida del pueblo de Dios en el desierto; así el regalo de la palabra de Dios como nieve y lluvia del cielo, nos alimenta, hace que la semilla fructifique, que la tierra sea fértil.

La Palabra que viene del cielo no vuelve a Dios vacía, es palabra que no nos deja vacíos, sino que hace que nuestra vida fructifique en misericordia, amor, compasión. Dándonos fortaleza nos orienta y guía, nos conduce y consuela, nos transforma y anima, nos educa en la fe, forma nuestra conciencia, nos cura y es luz en el camino de la vida.

La Palabra viva de Dios nos comunica vida. Esta es su fuerza.

En ella descubrimos un Dios Padre, un Evangelio que es Buena noticia. Un mensaje que no son dogmas sino relación personal con Jesús. Relación de libertad, salvación, gracia, relación de familiaridad.

Escuchada en la liturgia crea comunidad.

Nuestras palabras son para comunicarnos; y podemos comunicarnos información, conocimientos, sentimientos. En medio de las miles de palabras oídas cada día, necesitamos escuchar esta Palabra que no nos habla de cosas, sino de vida.

Porque hoy has recibido la Palabra de vida; que tus palabras no sean de enfado o insulto sino palabras que den vida y ayuden a vivir, que den ánimo y creen fraternidad, que sean palabras de ayuda al necesitado y oración de alabanza al Padre.

Orad así: Padre Nuestro

La oración no es espectáculo ni palabrería vacía, tampoco es ir a informarle a Dios de cómo están las cosas; eso es paganismo. Vuestro padre sabe lo que os hace falta antes de que se lo pidáis....

La oración cristiana es tomar conciencia de un encuentro en diálogo con el Padre, con nuestro Padre; porque es padre de todos, nos dirigimos a Él en plural: danos, perdónanos, no nos dejes, líbranos.

Le pedimos que su Nombre sea santificado es rogarle que nos haga imágenes de su manera de ser; "santos e inmaculados en su presencia, por el amor"

Venga a nosotros tu Reino que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Que no reinen las guerras, las divisiones, las injusticias, los orgullos o egoísmos; que reine en la comunidad de Jesús y en toda la tierra la concordia, el bien, la fraternidad.

Hágase tu voluntad, en la iglesia y en la sociedad civil, en la escasez de vocaciones y en el camino sinodal, en nuestros éxitos y en nuestras decepciones, en nuestros sufrimientos y alegrías, que se haga tu voluntad en la tierra con la exactitud con que se hace en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día, el pan que llena el estómago y el pan de la Eucaristía, el de la cultura y el progreso, la solidaridad y el trabajo digno. Que a nadie falte el pan, que necesitamos para vivir con dignidad humana y el pan de la palabra que alimenta la fe y la confianza en ti.

Perdona nuestras ofensas... es la única petición que el mismo Jesús comenta: si perdonáis, Dios os perdonará, si no perdonáis Dios no os perdonará. El perdón es necesario para poder vivir el amor.

No nos dejes caer en la tentación; que en la tentación la decisión del corazón no nos aparte de ti conduciéndonos al pecado y a la muerte y que sepamos vivir con fortaleza la prueba, necesaria para nuestro crecimiento interior.

Libranos de todos los males, Señor, concédenos la paz, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos libres de pecado mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Ora al Padre; te hará bien.



Fr. Isidoro Crespo Ganuza O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Hoy es: Beato Cristobal de Milán (20 de Febrero)

Beato Cristobal de Milán

Presbítero

Cristóbal nació en Milán (Italia) alrededor de 1410. Dedicado al estu dio y al culto divino, fue maestro de novicios y predicador itinerante, siendo muy amado de todos por la santidad de su vida y el fruto de su predicación. Murió en el convento de Taggia (Liguria) el miércoles de ceniza, después del 3 de marzo, de 1484 y su cuerpo se venera en su iglesia de Santa María Madre de las Misericordias. Su culto fue confirmado en 1875.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios que hiciste al beato Cristóbal
fiel mensajero de tu Palabra
y ministro diligente de su gracia;
te pedimos humildemente que,
por sus méritos y a imitación suya,
podamos anunciar a Cristo
con total dedicación y amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié
21
Feb
2024

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Jesús de Nazaret, el signo de Dios”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,

limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ponte en marcha

Por dos veces la tiene que escuchar Jonás, por aquello de ser reacio a romper y que otros rompan inercias de todo calado. Cada uno tiene las suyas; de ahí la necesidad, que se nos impele de manera permanente, a salir de nuestras grandes nínives -nos informa el autor sagrado del requisito de tres días para recorrerla-, lo que advierte de un largo proceso para acrisolarnos en lo que de natural somos: bien.

Dios Padre siempre puja por el hombre, porque cree en él, en ese necesario cambio para dejar de ser lo que cree ser y no es y ser lo que de hecho siempre es: hechura suya, imagen de Él.

¿Lo crees tú? ¿Puedes llegar, como los ninivitas, a poner a ayunar a tu ganado mayor y menor? ¡Eso es fe! Ni lo menudo ha de quedar a buen recaudo, porque es botín de malquerencia.

¡Oh Dios! Tú te deleitas en el hombre que integra la verdad de su vida...

Que abre ese desván atrancado bajo 7 cerrojos, donde oculta lo que es suyo como tal pero no asume por el miedo que le reporta.

Abrir esos candados es el sacrificio agradable a Dios, porque es vía terapéutica, sanadora, unidad en la persona que se vive como dos pueblos enfrentados entre sí.

Aceptar, abrazar la verdad de uno es romper con toda cosmética, ya no se precisa maquillaje, está de más el retoque de Photoshop y puede afirmar a voz en cuello con el filósofo: «Yo y mis circunstancias» que no es ego sino estructura psíquica: Identidad.

Jesús de Nazaret, el signo de Dios Padre...

Para toda generación, la nuestra, en clave Aquí y Ahora.

No se trata de una posibilidad más entre, un modelo a sumar al repertorio, un elemento a colocar en nuestro catálogo de opciones. Quizá todo ello apunte a un sutil adoctrinamiento. Nada más lejos de la realidad.

Sólo desde la Experiencia de touché, desde ese encuentro personal e intransferible con el Dios encarnado se posibilita un nuevo color, sabor a nuestra vida.

Garantizado el paso del Resucitado en vida propia, es compromiso inamovible de parte de Dios como Trinidad, pero en este guion de historia está nuestra parte que requiere respuesta y no es otra que poner por obra la clave con la que iniciábamos esta reflexión, la de Ponerse en Marcha. Vale el sentido de la vida. ¡Casi ná!

¡Sentida Cuaresma!



Jue
22
Feb
2024

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Cátedra de San Pedro (22 de Febrero)**

“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4

Queridos hermanos:

A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño.

Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3. 4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo,
porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:
«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:
«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:
«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo»

Jesús le respondió:
«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él"

El texto de la Carta de San Pedro pone en boca del apóstol unas recomendaciones a los presbíteros sobre su misión pastoral que no es otra que el servicio al Pueblo de Dios con entrega generosa y teniendo como modelo a Cristo, pastor supremo.

Leyendo de nuevo esta exhortación tengo muy en la memoria las continuas llamadas del papa Francisco a evitar el clericalismo, es decir, convertir la acción pastoral de los sacerdotes ordenados en una especie de reducto o minoría de poder que ejerce la jerarquía de la Iglesia de manera autoritaria.

El modelo del sacerdote y obispo es el del Buen Pastor, Cristo Nuestro Señor, que da la vida por sus ovejas, unas ovejas que conoce bien y que guía con amor, prudencia y servicio. El Pueblo de Dios necesita buenos y santos sacerdotes que le sirvan y no se sirvan de su ministerio, que celebren con dignidad los oficios sagrados y sean referencia de vida cristiana aun sabiéndose pecadores.

"Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo"

El texto del Evangelio es la principal referencia bíblica, según la Iglesia Católica, del ministerio petrino, es decir, de la autoridad suprema del Papa sobre toda la Iglesia.

Jesús, ante la confesión de fe de Pedro, lo constituye como "piedra" de la nueva comunidad que ha fundado Jesús, es decir, le otorga su confianza para que, en su nombre, "ate y desate", es decir, promueva la fe y la unidad y trate de buscar los modos y maneras de acabar con determinación prudente, caritativa pero pronta y decidida con todo lo que todavía supone un impedimento para la construcción del Reino.

Uno de los títulos que tiene el Papa es el "servus servorum Dei", es decir, siervo de los siervos de Dios que, aunque se ha considerado durante siglos como timbre de honor y majestad de su figura, sin embargo, recuerda su verdadera vocación de servicio a toda la comunidad encomendada, con todo lo que ello significa.

El modelo del "Buen Pastor" que es Cristo ha de empeñarle no solo en guiar con prudencia y prontitud a los fieles encomendados, sino también conocerlos y, para ello, acercarse a ellos para que le conozcan, compartir sus inquietudes y problemas, buscar y rescatar a las "ovejas perdidas"...

Ser el Vicario de Cristo implica también dar testimonio a tiempo y destiempo de la Fe y el Evangelio no solo en la Iglesia sino también en el mundo, un mundo tan necesitado de amor y paz.

Las palabras del papa Juan Pablo II al comienzo de su ministerio siguen siendo proféticas "No tengáis miedo. Abrid de par en par las puertas a Cristo" que nos recuerdan la confesión valiente de Pedro inspirado por el Espíritu Santo.

La fiesta litúrgica de la Cátedra de San Pedro que celebramos hoy es una buena oportunidad para encomendar al Papa y a los obispos en nuestras oraciones para que sean fieles testigos de la misión que les ha encomendado Cristo Buen Pastor.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Cátedra de San Pedro

Hasta la reforma del calendario litúrgico de la Iglesia católica establecido por Pablo VI el 14 de febrero de 1969, había dos fechas para la celebración de la Cátedra de San Pedro: la de hoy era la Cátedra de San Pedro en Antioquía. Y el 18 de enero, la Cátedra de San Pedro en Roma. El nuevo calendario unifica las dos en este día. Se trata de la celebración del Primado de Pedro sobre la Iglesia Universal, que Cristo le prometió -Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia- en Cesarea de Filipo, cuando la «confesión» de Pedro (Mt 16, 13-19), y le confirió, ya resucitado, junto al lago de Tiberíades: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (Jn 21, 15-19).

De Antioquía a Roma

Cuando se visita Antioquía, la primera gran capital del cristianismo, uno de los poquísimos vestigios del glorioso pasado cristiano que muestran es la iglesia de San Pedro, a las afueras de la actual ciudad. No hay culto alguno en esa iglesia, como no lo hay en la iglesia de las iglesias, Santa Sofía de Constantinopla-Estambul: son lugares de turismo, más explotados que cuidados. Y causa cierta tristeza esa casi total ausencia de presencia cristiana en Antioquía, donde Pedro inició su pontificado; donde se inventó el nombre cristiano para designar a los discípulos de Jesús; donde se encontraron simultáneamente cristianismo, judaísmo y paganismo; desde donde partieron todas las misiones apostólicas para la evangelización del Imperio Romano...

Más fortuna ha tenido Roma, durante tantos siglos centro visible de la cristiandad. Aunque no se trate de una sede o silla física, sino de la misión de fortalecer a los hermanos en la fe, que Pedro recibió de Jesús (Cf. Lc 22, 32), no está de más recordar que el pueblo romano veneraba ya en el siglo IV una silla o cátedra de madera de encina, en la que, según una tradición, se había sentado el apóstol Pedro: el único apóstol que la iconografía representa sentado. Y esta silla se ha conservado en Roma hasta nuestros días, con algunos adornos, pero sustancialmente la misma: una silla-cátedra de madera, de casi 90 centímetros de anchura y 78 de altura hasta el asiento, con un dosel que termina con un tímpano triangular.

Se cree que esa silla o cátedra de Pedro se veneraba ya en los primeros siglos en la iglesia de Santa Prisca, en el Aventino, donde una tradición asegura que fue la residencia de San Pedro. En el siglo IV, el papa español San Dámaso la trasladó al baptisterio del Vaticano, junto a la tumba de Pedro. Durante toda la Edad Media, la sede o cátedra de Pedro estuvo muy al alcance de los peregrinos, algunos de los cuales procuraban cortar clandestinamente algunas astillas que se llevaban como reliquia. Hasta que Bernini, en el siglo XVI, le dedicó el famosísimo altar barroco en el ábside de la actual basílica vaticana, con la colosal cátedra de bronce, que es el relicario de la preciada reliquia. «En el espléndido monumento berniniano de la Cátedra colocada en el ábside de la basílica vaticana, el 17 de enero de 1666, por deseo del papa Alejandro VII, se ocultó una alhaja que durante los siglos había sido objeto de veneración por parte de los fieles y peregrinos que llegaban a Roma: la cátedra de madera de San Pedro, que, sin embargo, al haberse ocultado a los ojos de los devotos, perdió su popularidad y culto.

En 1968 se procedió a su análisis. Trasladada a la sala adjunta a la sacristía de los canónigos, el 30 de diciembre de 1968 se procedió al examen estructural de la madera. También se realizaron dos tipos de análisis para intentar fecharla: el primero fue de carácter dendrocronológico, el segundo con el carbono 14. En el primer caso se realizó sólo sobre una tabla que formaba parte del tímpano y, presuponiendo que fuera encina de hojas caducas, probablemente roble o encina blanca, aún fresca, se llegó a fijar su edad entre el 870 y el 880 d. C.; en el segundo análisis, algunos tipos de maderas (las del apoyo de las placas, una de las cuales se quitó el 30 de octubre de 1969 para realizar el análisis) resultaron ser algunos siglos más antiguos, y los que se consideraban que formaban parte de la estructura original de la silla, sin embargo, de una edad más tardía que la del supuesto trono carolingio. El intervalo de tiempo, de todos modos, es demasiado amplio para establecer una cronología concorde y correcta».

Siete siglos de fiesta litúrgica

La Cátedra de San Pedro es una de las celebraciones más antiguas del cristianismo: hay ya un primer testimonio en lo que puede considerarse como incipiente calendario cristiano, la Depositio martyrum del año 336, pocos años después de alcanzar el cristianismo lo que se ha denominado la paz constantiniana. El día 22 de febrero de este incipiente calendario, con sólo una treintena escasa de fiestas de santos, está dedicado al Natale Petri de Cathedra, que equivale a la fiesta de la Cátedra de San Pedro, o, lo que es lo mismo, a la misión de Pedro como maestro de la Iglesia de Jesucristo. Cada apóstol, y sus sucesores los obispos, es el maestro de la fe en su Iglesia particular, y Pedro, y sus sucesores en la sede de Roma, lo son de la Iglesia universal. El obispo de Roma, como los obispos de toda la Iglesia, tienen su cátedra (griego), su sede (latín), que dan nombre a la Iglesia capital de las diócesis: catedral, seo. Pero sólo a Pedro se le representa sentado en su cátedra, y los peregrinos que llegan de todo el mundo a la basílica vaticana besan el pie de la colosal escultura de San Pedro en su cátedra, a la derecha del altar de la Confesión.

En la rica liturgia de la consagración y toma de posesión de las diócesis, hay un momento de suma importancia: cuando el nuevo obispo es entronizado en su sede, lugar sagrado y principal desde el que impartirá su magisterio espiritual. Pero sólo a la sede de Pedro, a la sede del papa, se da nombre de cátedra. Y así ha venido sucediéndose de generación en generación.

Tú eres Pedro

El texto evangélico de la promesa del Primado, que Cristo hizo a Simón en Cesarea de Filipo, cambiándole el nombre por el de Kefas-Petros-Pedro, es definitiva para la doctrina del Primado: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará destado en el cielo. El relato de Mateo 16, 13-19, que la liturgia pone en la celebración de esta fiesta, es admitido desde los primeros tiempos del cristianismo como algo tan firme como la roca, la piedra, con la que Cristo identifica el nombre y la misión de Pedro, aplicado a la «Santa Sede», al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Es el símbolo y el fundamento visible de la unidad de la Iglesia, según la célebre sentencia de San Cipriano, inspirada en San Pablo (Ef 4, 5): Se otorga a Pedro el primado para que quede patente que la Iglesia de Cristo es una, como una es la cátedra... Uno es Dios, uno Cristo, una la Iglesia y una la cátedra fundada sobre Pedro según la palabra del Señor (Carta 43, 5). La Cátedra de Pedro es la cátedra de la unidad de la doctrina de la Iglesia.

Aunque los primeros concilios ecuménicos se celebraran en Oriente (actual Turquía), no faltaban los legados del obispo de Roma y los mensajes del papa, que hacían presente a Pedro: Pedro nos ha hablado por la voz de León (Mansi 6, 971), declaraba el Concilio de Calcedonia (año 451) cuando se leyó solemnemente una carta que enviaba al Concilio el papa León Magno.

La vivencia de la fe cristiana en Occidente ha asumido desde los primeros tiempos de la Iglesia la aceptación del primado de Pedro y el primado de Roma como parte integrante de esa fe, que la fiesta de hoy ha querido celebrar y potenciar. A principios del siglo V, San Agustín (-v 28 de agosto) miraba hacia atrás y exclamaba un 22 de febrero: La institución de la solemnidad de este día recibió de nuestros antepasados el nombre de cátedra, porque se cuenta que el príncipe de los apóstoles recibió en un día como hoy la cátedra del episcopado. Es razonable que la Iglesia celebre esta sede, recibida por el apóstol para la salvación de las Iglesias (Sermón 190, 1. PL 39, 2100). Y en otro lugar: Bendito sea Dios, que ordenó ensalzar al apóstol Pedro sobre la Iglesia. Digno es honrar esta roca, mediante la que nos es posible escalar el cielo (Sermón 15 sobre los Santos).

Fr. José A. Martínez Puche

Vie
23
Feb
2024

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Vete primero a reconciliarte con tu hermano”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistís: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo de hoy

Salmo 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“... que se convierta y que viva”

Ezequiel, un sacerdote del templo de Jerusalén, que vive en el exilio en Babilonia, se siente llamado por Yahvé para realizar su ministerio profético durante el destierro de los judíos en Babilonia.

Ezequiel, expresa su preocupación por el culto idolátrico de Israel y como profeta atento a las actitudes y comportamientos de su pueblo, les transmite la voz que Dios les dirige para que cambien sus actitudes y se conviertan. Con realismo, sostiene que la liberación de Israel no será tan pronto como se les había anunciado, pero al mismo tiempo mantiene la esperanza de su pueblo. Llegará un tiempo glorioso para Israel.

El mensaje principal del texto señalado para la reflexión de hoy nos hace una llamada fuerte a la responsabilidad personal ante la Gracia que se nos ofrece. Cada uno de nosotros, cada una de las personas que queremos vivir en sintonía con la Palabra, somos responsables de acoger la Gracia, el Amor de Dios o rechazarla. Su Gracia nos llama y sostiene nuestra fragilidad. Alimenta nuestro deseo de vivir con actitudes más justas y fraternas, más coherentes con nuestra propia fe.

Responsabilidad personal y respeto a la libertad de cada uno, por parte de Dios. Cada uno decide su “vida. Nadie es heredero de las culpas ni méritos de nadie.

Pero sabemos que Dios, de mil maneras, hoy a través del profeta Ezequiel, nos repite, “no quiero yo la muerte del pecador, sino que se convierta y VIVA. Es el designio salvador de Dios.

Señor, ayúdame a ser fiel a la Gracia que nos ofreces cada día.

“Vete primero a reconciliarte con tu hermano”

No es nueva la enseñanza de Jesús sobre la necesidad de adecuar en nuestra vida, las prácticas religiosas con el precepto del Amor.

No es la ley, no son las prácticas religiosas las que nos salvan, Jesús no viene a abolir la ley, ni las prácticas religiosas, pero les da un nuevo sentido. La propuesta nueva de Jesús toca a lo profundo de nuestro corazón y nos hace una llamada a revisar nuestro interior, nuestras actitudes y hoy nuestras relaciones con los demás, antes de presentar nuestra ofrenda ante el altar.

Se nos llama a considerar nuestra relación con los hermanos y a poner en práctica una exigencia del Amor: la reconciliación. El Amor a Dios se acredita en el amor a los hermanos.

Jesús antepone el amor fraterno, el perdón y la reconciliación entre hermanos a cualquier otra práctica religiosa, a cualquier acto de culto religioso. Jesús coloca al “otro” como un valor máximo que debe de ser acogido, valorado, respetado, amado. Antes de dejar tu ofrenda ante el altar....

Nos cuesta entender que el primer medio de alabanza a Dios pasa por el perdón, la reconciliación y el amor. El texto de Mateo es también una llamada a evitar todo lo que daña las relaciones humanas.

El Papa Francisco, con ese lenguaje sencillo y tan cercano manifiesta su preocupación a este respecto. “...a los que están heridos por divisiones históricas, les resulta difícil aceptar que se les pida el perdón y la reconciliación.... Pero ver el testimonio de comunidades fraternas y reconciliadas es siempre una luz que atrae... Me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades...consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, ira, desprecios... ¿a quién vamos a evangelizar con esos comportamientos? Pidamos al Señor que nos haga entender la ley del Amor...”. (de una meditación del Papa Francisco)

A escala mundial tengamos un recuerdo y oración para la difícil situación de tantos pueblos que viven en sumidos conflictos bélicos duraderos.

La llamada a la conversión que se repite con fuerza y más en este tiempo de cuaresma que comenzamos, es invitación a entrar en esa corriente de Gracia que nos va configurando cada vez más con Cristo, con sus sentimientos y actitudes, nos va haciendo cada vez más hijos en el Hijo para que la reconciliación y la fraternidad sean una realidad en nuestra vida, porque no se puede llamar Padre a Dios si hay en nuestro corazón un rechazo al hermano.

Pensemos si tenemos que abandonar alguna de nuestras ofrendas para restablecer lazos, pedir perdón, fortalecer la fraternidad. Él perdón que generosamente se nos ofrece en cada Eucaristía o en el Sacramento de la Reconciliación, ofrezcámoslo a los demás. ¡Señor cuento con tu Gracia!

Gracias Señor por la luz que nos das a través de tu Palabra para hacernos conscientes de nuestros fallos y limitaciones sabiendo que contamos contigo para seguir creciendo en el camino de la fe y la fraternidad.



Hna. Mariví Sánchez Urrutia
Congregación de Dominicas de La Anunciata

Sáb
24
Feb
2024

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beata Ascensión Nicol Goñi (24 de Febrero)**

“Amad a vuestros enemigos”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo de hoy

Salmo 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Serás un pueblo consagrado al Señor, como lo tiene prometido”

¿Quién es Dios para mandarnos tanto?: “Hoy te manda el Señor, tu Dios que cumplas estas leyes y decretos; guárdalos y cúmplelos con todo el corazón y con toda el alma”. Pues sencillamente que es nuestro Dios, y por lo que sabemos por Jesús, es un Dios que no está allá en las alturas, sin interesarse por nuestra vida, sino un Dios Padre que como buen Padre busca nuestro bien. “A los que le recibieron les dio el poder de venir a ser hijos de Dios”.

Y como Dios, sabe mucho más que nosotros de nuestra vida. No en vano es el que nos ha hecho, es nuestro Creador. Y conoce los caminos que llevan a vivir con esperanza, con alegría, con felicidad. Ese es el sentido de todo lo que nos manda Dios y también Jesús, el Hijo del hombre e Hijo de Dios.

Nuestra reacción ante Él y sus mandatos, debe ser doble fundamentalmente. La primera es el profundo agradecimiento por habernos señalado el camino de nuestra felicidad, disipando nuestras tinieblas. Y la segunda, yendo más allá del agradecimiento, es la de hacerle caso, cumpliendo todas sus indicaciones. De esta manera seremos “un pueblo consagrado al Señor”.

“Amad a vuestros enemigos”

A los que somos cristianos de toda la vida, cuando éramos niños y oíamos las palabras de Jesús: “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian”, las recibíamos sin hacernos ningún problema.

Con nuestra mentalidad de niños cristianos aceptábamos sin más todo lo que nos decía Jesús. Pero cuando fuimos creciendo, y dimos la espalda a nuestra ingenua niñez, estas palabras de Jesús nos empezaron a chocar. No nos parecía normal lo de amar a los enemigos, a esas personas que buscan y, si pueden, nos hacen daño. Buscan nuestro mal.

Pero también a esa altura de nuestra vida ya habíamos llegado a saber que Jesús siendo la Verdad, acertaba en todo lo que nos decía, nos decía siempre la verdad. Y comprendimos que quien no ama, quien odia incluso al enemigo... se hace daño a si mismo. Nadie puede ser feliz por el camino del desamor y el odio.

Y también oímos a Jesús que estaba dispuesto a venir en nuestra ayuda para amar a nuestros enemigos. Que estaba dispuesto a regalarnos su mismo amor para que si no éramos capaces, en un primer momento, de amar a los enemigos, por el amor prestado por él lo conseguiríamos.

Lo de san Pablo, “ya no soy yo quien vive es Cristo quien vive en mí”, lo debemos ampliar: “ya no soy yo quien ama es Cristo quien ama en mí”. En Cristo y en un cristiano siempre triunfa el amor y nunca el desamor, el odio, el mal, el único camino que nos lleva a la alegría de vivir.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beata Ascensión Nicol Goñi

Virgen, Hermana de vida activa
(1868 – 1940)

Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: "Florentina") fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubieta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubieta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Oficio litúrgico de la fiesta: [Descargar en PDF](#)

Dom
25 Feb

Homilía de II Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Se transfiguró delante de ellos”

Introducción

Seguimos caminando por la cuaresma y lo hacemos acompañados por Marcos y por el relato de la transfiguración del Señor. Quien haya podido visitar Tierra Santa y haya podido acercarse al monte Tabor, se habrá encontrado con un paraje que invita al encuentro con Dios y con una basílica en la que están muy presentes esas dos figuras que son centrales en este relato, me refiero a Moisés y Elías.

El encuentro de Jesús con Elías y Moisés, en este segundo domingo de cuaresma, nos invita a mirar a Jesús como el Hijo de Dios, como aquel que trae la ley definitiva y es lugar de encuentro de Dios con el ser humano. Nos invita, igualmente, a hacer presente a Dios con nuestra vida, denunciando todo lo que nos separa de Él y de los demás y anunciando caminos de vida y dignidad.

Por este motivo, como Pedro, Santiago y Juan, nosotros tampoco podemos quedarnos arriba en el monte. Estamos llamados a bajar del mismo, y a comprometernos en el mundo en el que estamos y en la sociedad en la que vivimos por medio del anuncio del Evangelio y del compromiso por la justicia y la paz, tanto con la palabra como con la vida.



Fray Javier Aguilera Fierro O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-2. 9-13. 15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios,

porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Salmo

Salmo 115, 10 y 15. 16-17. 18-19 R./ Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos

Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!» . Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R/. Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. R/. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-34

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros?

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Pautas para la homilía

Hoy, en este segundo domingo de cuaresma, en el que se nos llama a convertirnos y a creer en el evangelio, se nos ofrece el relato de la transfiguración del Señor para que lo meditemos, lo oremos y nos dejemos convertir por él.

En este relato de la transfiguración hay un reconocimiento de Jesús como hijo de Dios y una invitación a escucharle: “Este es mi hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo.” Jesús no es sólo una buena persona o un modelo para nosotros. Jesús para nosotros lo es todo: es el Hijo de Dios, es nuestra referencia, quien llena de sentido nuestra vida; es en quien decimos creer y a quien decidimos seguir.

Y, por este motivo, estamos llamados a volver nuestra mirada y nuestro corazón a Él, a su Palabra, a su Evangelio. Pero este reconocimiento, esta confesión de fe, la escuchamos en varios momentos en el evangelio. ¿Qué hay hoy de diferente? Hoy esta confesión nos llega acompañada de dos figuras, Elías y Moisés. Y esto no es baladí, esto nos quiere decir algo.

La figura de Moisés para el pueblo de Israel es muy importante porque él es quien les entrega la ley de parte de Dios y para ellos la ley es un medio para mantenerse unidos a Yahvé, para cuidar la alianza, el pacto, entre Él y el pueblo. Pero no solo es quien les entrega la ley, también es aquel instrumento de Dios que les trajo la liberación, que les dio la libertad.

No podemos separar estos dos aspectos: ley y libertad. Están íntimamente unidos. Toda ley tiene que servir para cuidar y proteger la libertad del ser humano, hombre y mujer. La ley que no libera no es buena ley, la ley que oprime tiene que ser denunciada, tiene que ser eliminada. Hoy día, en el mundo, hay muchas leyes que siguen oprimiendo al ser humano, que le quitan su libertad, que son un obstáculo para el cuidado de su dignidad. Y ante esto, no podemos callar, no debemos callar. No olvidemos que el silencio es cómplice, que quien calla otorga.

Por esto quiero que nos fijemos en la otra figura que aparece, Elías. Este fue un profeta hebreo que vivió en el siglo IX antes de Cristo. Los profetas hacían presente a Dios en medio del pueblo, anunciaban su palabra y daban testimonio de él. Los profetas también denunciaban todas aquellas situaciones y acciones que separaban al pueblo de Dios y que dañaban a los que Yahvé amaba. Pero no se quedaban en la denuncia, llamaban a la conversión e indicaban los caminos por los que llegar a ella, a dicha conversión.

Esto hoy nos tiene que llevar a pensar si verdaderamente estamos siendo fieles al Dios de Jesús cuando no denunciemos o nos callamos ante conductas como las siguientes: no estar dispuestos a caminar con las personas que piensan diferente o que tienen otra manera de ver las cosas, cerrar las puertas a las personas migrantes o dejarlas en el limbo por falta de papeles, invisibilizar a las personas sin hogar cuando pasamos por su lado como si no hubiera nadie, etc.

Jesús, es aquel que nos entrega la ley definitiva, aquel que nos trae la libertad plena, aquel profeta definitivo que es presencia de Dios porque es Dios mismo. Jesús denunció todo lo que denigraba al ser humano, mujer y hombre; y Jesús anunció la vida levantando a quien estaba caído.

Así se acercó a las mujeres que eran consideradas impuras para dignificarlas, como sucedió en la curación de la mujer que padecía flujos de sangre o no dudó en acercarse, igualmente, a los leprosos, sanándolos y dándoles un sitio en la sociedad de la cual habían sido marginados. Puso, también, a un samaritano,

considerado hereje por los judíos, como ejemplo de compasión para con el prójimo. Como se nos dice en uno de los prefacios: “se acerca a todo hombre y a toda mujer que sufre en su cuerpo o en su espíritu y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza”.

Todos estos gestos de Jesús nos encaminan hacia esa nueva humanidad que ya se ha hecho realidad en Él: esa nueva humanidad que estos tres discípulos de Jesús ya gustaron, en cierta medida y en la cual hubieran querido permanecer. Pero no es posible, hay que volver a la vida cotidiana, al día a día, para anunciar con la palabra y con la vida esa nueva humanidad haciéndose semilla del Reino. Jesús les invita y nos invita a bajar al valle, a la vida normal, a vivir el evangelio con los hermanos y hermanas y a hacerlo vida en nuestra propia vida.

Y aquí llega lo que, a ninguno, en muchas ocasiones, nos gusta oír: para llegar a esa humanidad nueva, que ya se ha hecho presente en Jesucristo, hemos de pasar por la pasión, por la entrega, como tuvo que pasar Jesús, que entregó su vida en la cruz por fidelidad al Padre y al ser humano: fidelidad, porque pasó por la vida haciendo el bien y curando o liberando a los oprimidos por el mal; fidelidad porque entregó su propia vida para que todos tuvieran vida y la tuvieran en abundancia.

Hoy a nosotros también se nos invita a ser fieles a Dios y al ser humano practicando las obras de misericordia, siendo instrumentos de comunión y reconciliación en medio de una sociedad fragmentada y dividida, trabajando por la justicia y la paz en un mundo tan castigado por la injusticia y las múltiples violencias, entre ellas la de las guerras...



Fray Javier Aguilera Fierro O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 25 de febrero de 2024



Transfiguración del Señor

Marcos 9, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: - Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Estaban asustados, y no sabían lo que decían. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: - Este es mi Hijo amado; escuchadlo. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Explicación

Un día Jesús compartió con sus amigos un secreto y les dijo que después de morir vencería a la muerte y resucitaría. Esto se lo manifestó para darles ánimos, de tal modo que cuando le vieran morir en la cruz no perdieran la esperanza del todo y recordaran lo del monte Tabor, cuando él se les apareció revestido de luz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

APÓSTOL 1: Maestro, ¿dónde vamos? Por aquí no hay ningún pueblo.

APÓSTOL 2: El camino es cada vez más difícil. Estamos muy cansados.

APÓSTOL 1: ¡Tengo los pies hechos polvo!

APÓSTOL 2: ¡Yo no puedo dar un paso más!

JESÚS: Está bien, podéis descansar en la fuente que hemos dejado hace un momento.

APÓSTOL 1: Gracias, Maestro. Y tú ¿qué vas a hacer?

JESÚS: Voy a subir a ese monte de ahí.

APÓSTOL 2: ¡Está muy lejos! Tardarás más de cuatro horas.

JESÚS: No importa. Pedro, Santiago, Juan... ¿queréis subir conmigo?

APÓSTOL 1: ¡Vale, Maestro! Hace tiempo que no subo al Tabor.

APÓSTOL 2: Será una buena caminata. ¡No perdamos tiempo!

APÓSTOL 1: Desde luego. ¡Vamos ya!

JESÚS: Vosotros esperadnos en la fuente.

APÓSTOL 1: Está bien, pero no os canséis demasiado.

APÓSTOL 2: Amigos, vamos a la fuente.

APÓSTOL 1: ¡Vaya subida...! Ya no me acordaba... Ha sido difícil, ¿eh?

APÓSTOL 2: Estoy tan cansado que me voy a tumbar a echar un sueñecito.

APÓSTOL 1: Yo también. No sé cómo el Maestro puede aguantar tanto.

JESÚS: Descansad un rato. Voy a rezar un poco más arriba. ¡Moisés, Elías, bienvenidos!

MOISÉS: ¡Hola, Jesús! ¿Cómo te va por la tierra?

JESÚS: Regular, a veces es difícil cumplir la voluntad del Padre.

ELÍAS: Pero sabes que te quiere y que siempre está contigo.

APÓSTOL 1: Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.

APÓSTOL 2: ¡Pedro, Pedro, ven! ¡No sabes lo que dices!

Voz en OFF: Éste es mi Hijo amado, escuchadlo.

JESÚS: Bajemos ya, los otros nos esperan.

APÓSTOL 1: ¡Anda que cuando les contemos lo que hemos visto!

JESÚS: ¡No! No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández